

Estamos apagando los motores del desarrollo del Perú

La minería siempre ha sido el motor de desarrollo económico del Perú, desde la época pre incaica hasta la república, siguiendo los mismos ciclos del boom y crisis mineras, sin desligar el destino económico basado en la minería de nuestro país.

No podemos olvidar o negar ésta realidad peruana demostrada en siglos, con mayor incidencia en los últimos cien años, impulsado por el desarrollo industrial global de la humanidad que aumenta la aplicación y uso de minerales en casi todas las formas de vida, cada vez más dependiente de metales, en la vivienda, en el transporte, en la industria, medicina, fábricas, oficinas, recreación y deportes, es decir, en todo el mundo somos totalmente dependientes de la minería, a mayor desarrollo mayor uso de metales.

La minería peruana tradicionalmente ha sido artesanal y de pequeña minería, el salto tecnológico a operaciones de mayor tamaño ocurrió a principios del siglo XX con la participación de la Cerro de Pasco que cambió estilos de vida industrial en todo el centro del país, mejorado con sistemas de transporte carretero y ferroviario, de allí que su Índice de Desarrollo Humano, a pesar de ubicarse en la sierra y en altura, sean mejores que la mayoría de poblaciones de la costa. Después con el Código de Minería de 1950, vinieron inversiones importantes en gran minería, especialmente en Tacna y Moquegua, que hoy tienen los índices más altos del país, influenciado por la minería.

En los últimos cuarenta años hemos pasado por dos sistemas políticos totalmente opuestos, con resultados igualmente opuestos, el primero de unos 20 años, marcado por el terrorismo, caracterizado por una profunda depresión económica, falta de inversiones, estancamiento de las exportaciones mineras, aumento de la deuda pública hasta casi el 50% del PBI e inestabilidad de precios; es decir, crisis económica del país. Hasta que a fines del siglo pasado e inicios del XXI, se abrieron las minas de Yanacocha y Antamina, que le dieron impulso económico y social a Cajamarca y Ancash, dando paso al otro sistema económico de libre comercio de los últimos 20 años, caracterizado por aumento de la inversión minera de 400 millones a 9 mil millones de dólares

al año, quintuplicándose las exportaciones mineras, consecuentemente un crecimiento sostenido de la economía, quintuplicando el PBI, reduciendo la pobreza del 60 a 25%, con aumento de la clase media de 30 a 60%, población de mayor consumo y uso de servicios que impulsa todas las otras actividades; período considerado como del milagro económico de Latinoamérica.

Sin embargo, la caída de precios de los metales desde el 2014, inmediatamente se refleja el debilitamiento de la economía, repercutiendo hasta en la exportación no tradicional que también está bajando. Esta crisis económica se agrava cuando paralizamos dos proyectos de gran minería, Conga y Tía María, ambos con estudios debidamente fundamentados por empresas de solvencia técnica internacional, con participación cientos de expertos y estudiosos de diferentes disciplinas, que han seguido los procedimientos y las normas legales establecidos para su elaboración y aprobación en los diferentes ministerios como, agricultura, cultura, medio ambiente y minería, realizados en dos o tres años de trabajo.

En ambos proyectos han surgido agitadores antimineros, encabezados por algunas autoridades locales y, sobre todo, por movimientos políticos extremistas que los han paralizado, desconociendo y contraviniendo las leyes, atacando las localidades y las fuerzas policiales, en un ambiente de terrorismo, apagando los motores que necesita el desarrollo del país. Como resultado, estamos cambiando los procedimientos democráticos, legales y formales, por otro de informalidad, ilegalidad, autoritarismo y vandalismo, al mismo estilo de gobiernos llamados el Socialismo del Siglo XXI.

Mientras tanto, todo el gobierno nacional, regional y local, desde el ejecutivo, al legislativo y judicial, están en una guerra de acusaciones de falta de ética, corrupción y malos manejos, solo pensando en las próximas elecciones generales, olvidando sus principales funciones de mejorar el bienestar de la nación y sin tener en cuenta lo que se viene, sobre la crisis, gobiernos totalitarios que nuevamente nos llevarán a la depresión de la época del terrorismo ya indicada, provocando nuevamente el retroceso, sobre lo bien que se ha avanzado en los pasados 20 años.

ING. ISAAC RÍOS QUINTEROS
COMITÉ EDITORIAL